



[LAS TRANSICIONES] VICENTE VALERO

Valero nos devuelve la infancia

SIN IRA Y SIN NOSTALGIA, ASÍ RETRATA VICENTE VALERO SU INFANCIA EN LOS AÑOS DE LA TRANSICIÓN. UNA NOVELA QUE RECOBRA NUESTROS RECUERDOS Y MUESTRA LA VOZ DE UNA GENERACIÓN. PROSA POÉTICA DESNUDA, SIN SENTIMENTALISMOS

ELENA MÉNDEZ | El poeta Vicente Valero vuelve a recurrir a la memoria de su vida para retratar, en esta ocasión, a los hijos de la transición. Esos niños que el día que murió Franco sonrieron ilusionados al descubrir que no había colegio, y que más tarde vivieron la incertidumbre de sus mayores sobre lo que podría pasar: «A ver qué pasa ahora».

Tres amigos que se reúnen en Ibiza para el entierro del cuarto miembro de la pandilla, muerto demasiado joven por el efecto de la drogas y la mala vida, recuerdan su adolescencia y su transición a la madurez, que se desarrolló en coincidencia con el paso de España de la dictadura a la democracia. Si Jarcha cantaba a la *Libertad sin ira*, Valero nos ofrece un pasado sin nostalgias ni sentimentalismos.

Los que como él llegamos a este mundo a mediados de los efervescentes años 60 del siglo pasado, sabemos muy bien de qué habla cuando retrata a esa sociedad burguesa, católica y bien pensante que se vio obligada a adaptarse a los nuevos tiempos. La represión moral y política empezaba a quedar atrás.

Vicente Valero alterna un relato en dos tiempos: el pasado, el de los niños en su despertar, y el actual: los tres adultos reunidos en un bar de alterne tras el entierro. Y lo hace con gran agilidad, logrando que las historias encajen con fluidez. Su prosa, cautivadora como siempre, nos lleva de vuelta al baúl de los recuerdos más preciados. Esas vidas que se cruzan y se separan. Un narrador que, al final, nos muestra su corazón.



LAS TRANSICIONES
NOVELA • Vicente Valero
• Editorial Periférica •
15 euros • 120 páginas

[ESTIMADO SEÑOR M.] HERMAN KOCH

La verdad a medias es más rentable

MARÍA VIÑAS | Fue un viernes, 16 de diciembre del 2005. Tres críos entraron en un cajero de Barcelona, la emprendieron a golpes con una indigente y le prendieron fuego. Koch leyó la noticia en el periódico y la imaginación hizo el resto. Convirtió el episodio en una breve novela que se bebe de un trago. Pero *La cena* —Libro del Año 2009 en Holanda— no relata aquella historia. Se coloca en la misma línea de salida y toma

otra dirección. Con su tercera incursión en el mercado editorial español tras la perturbadora *Casa de verano con piscina*, hace ahora examen de conciencia con una novela sobre una novela que, como la suya, parte de un hecho real. Hasta dónde debe llegar un escritor a la hora de manejar datos reales. Qué tipo de responsabilidad tiene hacia las personas que convierte en ficción. *Estimado señor M.* es una elegante lección de ven-

ganza con múltiples afluentes en la que el holandés nos habla de un tipo que espera 40 años para vengarse de un veterano escritor que cosechó fama y ahorros adueñándose de su historia —la desaparición de un profesor— y tergiversándola al gusto. Hay debate moral, marca de la casa. Pero también suspense, sátira y muchas pinceladas reales. Escarben, como ambos Herman, que seguro que encuentran.



ESTIMADO SEÑOR M.
NOVELA • Herman Koch
• Ediciones Salamandra •
20 euros • 416 páginas

1280 ALMAS

DIEGO AMEIXEIRAS

O A redondeza da lúa

Osvaldo Soriano (Mar del Plata, 1943-Buenos Aires, 1997) erguía a ollada da máquina de escribir e o seu gato uliscaba nas teclas pensando que seguirían a aparecer durante anos máis víti- mas de Borges e Cortázar. Negro Vení, que así se chamaba o animal, referíase aos escritores condenados á melancolía de pretenderen emular estilos inimitables. «Un escritor está sempre igual de solo que un corredor de maratón. De esa soledad debe sacarlo todo: música celeste y ruido de tripas. Y también la peregrina ilusión de que un día, alguen decida abrir su libro para ver si vale la pena robarle horas al sueño con algo tan absurdo y pretencioso como una página llena de palabras», escribiu Soriano sobre a condición do autor. Aconsellado pola competencia observadora do seu gato, un día abandonou o propósito de arremedar cronopios e deu en concentrarse en Horacio Quiroga, en Roberto Arlt e sobre todo en Raymond Chandler. Tanto que sen *O longo adeus* non existiría a fabulosa *Triste, solitario y final* (1973), esa lendaria ofrenda ao mito Philip Marlowe que escribira antes de marchar ao exilio.

Soriano trabou amizade con Cortázar cando coincidiron en París, nuns anos en que o Gordo xa era fondamente chandleriano. Antes de arrexuntar a Marlowe con Oliver e Hardy, enviáralle un relato breve dende Tandil, pero aquel Cortázar tan venerado polos novos esquece- ra o detalle. Non foi a fin do mundo. Soriano quitoulle importancia ao asunto e tardou pouco tempo en converterse no escritor arxentino vivo máis lido no seu país.

Trouxo de volta consigo un estilo inimitable de románticos a deshora e de vagabundos estraños. Todos perdedores e desgrazados antiheroes da punta ao fondo. Antes dunha morte prematura, Soriano seguíalle moi agradecido polas súas observacións ao Negro Vení, aquel gato rudo e pachorrento que o acompañara nos anos parisienses. Tamén a unha gata cuspid a Taki, a mascota de Chandler, que lle trouxera a resolución de *Triste, solitario y final*. Dixo o Gordo: «Yo no tengo biografía. Me la van a inventar los gatos que vendrán cuando yo esté, muy orondo, sentado en el redondel de la luna».

